

Stephanie Schütze*

⇒ “La nación mexicana llega hasta donde estamos los mexicanos”. Los partidos políticos mexicanos y su participación política transnacional

“La nación mexicana llega hasta donde se encuentran los mexicanos”, fue la respuesta de un funcionario del Partido Acción Nacional (PAN) a la pregunta sobre la fundación de partidos políticos mexicanos en Estados Unidos y su participación transnacional.¹ Actualmente existen en los Estados Unidos estructuras organizativas de los tres partidos políticos mexicanos más importantes, los cuales buscan tomar parte en la política de su país de origen atravesando la frontera: El Partido Revolucionario Institucional (PRI), que gobernó México por 71 años, hasta el año 2000; el Partido Acción Nacional (PAN), del recién electo presidente Felipe Calderón y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que surgió del movimiento por la democratización a finales de los años ochenta. Los partidos políticos mexicanos en Estados Unidos se empezaron a formar en los años noventa. Aunque todavía tienen estructuras muy dispersas, hay un proceso de expansión de grupos de apoyo, comités de base y comités estatales, principalmente en California, Texas, Nueva York, Illinois y Nuevo México. Al interior de sus estructuras partidarias buscan la manera de formar parte en los comités nacionales en México.

Paralelamente a la fundación de los partidos políticos mexicanos en Estados Unidos se formó el movimiento por los derechos políticos de los migrantes. Desde los años noventa, la lucha por el voto de los mexicanos en el extranjero ha unido –por primera vez en la historia migratoria– a diferentes organizaciones políticas y sociales en un movimiento de los mexicanos en Estados Unidos, que además ha llevado a un nuevo auge de la organización política de los migrantes mexicanos. Después de concederse el derecho al voto a los migrantes en las elecciones presidenciales de 2006, los partidos políticos demandan la posibilidad de “ser votado”, es decir, de poder postular candidatos para la Cámara de Diputados en México desde el exterior. Las consecuencias políticas de este

* *Stephanie Schütze es investigadora y docente de Ciencias Políticas en el Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín. Su actual campo de investigación son los partidos políticos mexicanos en Estados Unidos y su participación política transnacional. Última Publicación: Die andere Seite der Demokratisierung. Die Veränderungen von politischer Kultur aus der Perspektive der sozialen Bewegung der Siedlerinnen von Santo Domingo, Mexiko-Stadt (2005).*

¹ Las entrevistas citadas en este artículo son parte de una investigación empírica (basada en etnografías y entrevistas cualitativas) que analiza la relación de la política transnacional entre los migrantes mexicanos en Chicago y sus comunidades de origen. Las entrevistas citadas fueron grabadas en marzo de 2005 en Chicago y en la Ciudad de México.

proceso expansivo no pueden preverse aún, es decir, no se sabe el impacto que tendrá sobre la soberanía nacional tanto del Estado mexicano como del estadounidense.

La gran fuerza del movimiento nacional de los migrantes mexicanos por sus derechos políticos se hizo evidente en las protestas masivas en contra de la iniciativa de reforma a las leyes migratorias propuesta por el diputado republicano Sensenbrenner, en marzo y mayo de 2006. En estas manifestaciones participaron migrantes de todas las comunidades, pero en su gran mayoría asistieron migrantes mexicanos. Con más de 26 millones de habitantes, los mexicanos son el grupo migratorio más grande en los Estados Unidos y representan el 9% de la población estadounidense (Consejo Nacional de Población 2003).² Entre ellos, aproximadamente 5.900.000 carecen de derechos cívicos y políticos en los Estados Unidos por su estatus migratorio no documentado. La privación de derechos políticos, tanto en el país de residencia como en el país de origen, es la razón de la participación de los migrantes mexicanos en las protestas recientes por su situación migratoria en Estados Unidos y en el movimiento por sus derechos políticos en México. El hecho de que los mismos actores políticos participan en ambos movimientos señala su convicción es ser reconocidos políticamente en ambos países.

Este artículo explora la fundación de los partidos políticos mexicanos en Estados Unidos y su actividad política transnacional. El fenómeno de la migración transnacional ha sido discutido en los últimos años en relación a la globalización y a la crisis del Estado-nación. Según Luis Eduardo Guarnizo y Michael Peter Smith, el tema central es la penetración de fuerzas globales en las culturas y en los sistemas políticos nacionales. Según estos autores, el Estado-nación es debilitado desde “arriba” por el capital transnacional, los medios de comunicación globales y las instituciones supranacionales. Desde “abajo”, los flujos migratorios llevan a una hibridación cultural y a la creación de nuevos espacios y prácticas sociales (Guarnizo/Smith 1998: 4). En este contexto, el transnacionalismo “desde abajo”, de los migrantes, muchas veces es visto como un fenómeno innovador que impulsa la creación de nuevos espacios y que trasciende limitaciones nacionales y culturales. La pregunta es si en el caso de la formación de partidos políticos mexicanos en Estados Unidos y su participación política transnacional se crean espacios de comunicación e interacción que trascienden a los proyectos nacionales. ¿Qué tipo de espacios políticos de comunicación e interacción se crean y cómo se articulan? ¿Cómo afectan estos espacios transnacionales la noción de pertenencia nacional de los migrantes?

La lucha por los derechos políticos de los mexicanos en el exterior

Las relaciones políticas transnacionales de los migrantes mexicanos están inmersas en las especificidades históricas de ambos países vecinos. Históricamente, los mexicanos en Estados Unidos lucharon por sus derechos políticos en ambos lados de la frontera desde la anexión de la mitad del territorio mexicano por los norteamericanos en el siglo XIX. Después de la Guerra de Intervención (1846-1848), México cedió la mitad de su territorio (Texas, Arizona, Nevada, Utah, California y parte de Nuevo México, Wyoming y

² En Estados Unidos viven aproximadamente 26,6 millones de habitantes de origen mexicano; casi 10 millones de ellos nacieron en México (Consejo Nacional de Población 2003).

Colorado) a los Estados Unidos por el Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1849. El Río Grande se estableció como línea fronteriza entre Estados Unidos y México en el tramo más largo de la frontera. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX todavía no existían guardias ni puestos fronterizos permanentes.

Después de la Revolución Mexicana (1910-1917), la estructura política de la frontera se empezó a formalizar. En 1924, se creó, por primera vez, una patrulla fronteriza por parte de los Estados Unidos. No fue hasta entonces cuando la cuestión de la ciudadanía tuvo importancia para los migrantes mexicanos, ya que antes podían cruzar la frontera sin documentación, como observa Arturo Santamaría Gómez:

Entre la revolución mexicana de 1910, la formación del nuevo régimen político en México y la creación de la Patrulla Fronteriza en 1924, se fue perfilando un corte histórico que demarcaría con más claridad las diferentes expresiones de mexicanidad al norte de la frontera, y al mismo tiempo, al sur de ella se fortalecería una visión nacionalista endogámica que buscaría excluir constitucionalmente de la nación mexicana a los emigrantes y sus hijos nacidos en Estados Unidos (Santamaría Gómez 2004: 32).

Durante la dictadura de Porfirio Díaz (1867-1911) la política transnacional fue protagonizada por los exiliados que empezaron a luchar por sus derechos políticos en ambos lados de la frontera. Por ejemplo, los hermanos Flores Magón –de tendencia política anarquista– fueron expatriados por protestar contra la tercera reelección de Porfirio Díaz en 1892. En 1906 fundaron el Partido Liberal Mexicano en los Estados Unidos e intentaron influir en la política mexicana desde el otro lado de la frontera. Desde entonces, los cónsules mexicanos, junto con las autoridades estadounidenses, empezaron a construir una red de espionaje para perseguir a los exiliados políticos. Este papel de los consulados mexicanos continuó durante la revolución y hasta el gobierno de Venustiano Carranza, en los años veinte del siglo XX (Sandoval/Ross Pineda 2001: 141).

Durante la Revolución Mexicana, muchos exiliados políticos regresaron a su patria para luchar contra la dictadura porfirista. Los magonistas se sumaron a los levantamientos armados. Sin embargo, la Revolución causó una nueva ola de expulsiones políticas hacia los Estados Unidos. Uno de los casos más famosos fue el del filósofo y político José Vasconcelos, expulsado del país y rehabilitado varias veces en la época revolucionaria. Vasconcelos luchó contra el porfirismo junto con Francisco I. Madero; después de la Revolución fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (1920-1921) durante la presidencia de Adolfo de la Huerta y, posteriormente, secretario de Educación Pública en la presidencia de Álvaro Obregón (1921-1924). En 1929 se postuló a la presidencia de México por el Partido Nacional Antireeleccionista e hizo una gira por los Estados Unidos para ganarse el apoyo de los migrantes. En el movimiento vasconcelista, los migrantes mexicanos demandaban por primera vez sus derechos políticos y, específicamente, su derecho a votar en México (Martínez Saldaña 2004: 50). Según Santamaría Gómez, los vasconcelistas fueron los primeros en expresar la realidad transterritorial que permanentemente vivían los migrantes mexicanos en Estados Unidos:

Los vasconcelistas a pesar de profesar una ideología que no tenía nada que ver con el anarquismo magonista, sí coincidían en identificar la condición binacional de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos porque éstos eran el mismo sujeto social con el que actuaban. Pero los vasconcelistas fueron más lejos que los magonistas porque elaboraron un programa

que con nitidez reflejaba la condición binacional de los *mexicanos de afuera* (definición con la que ellos se identificaban). “El Programa de la Delegación de California” es probablemente el primer documento de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos donde se hacían demandas ciudadanas con un claro sentido extraterritorial. En este documento el pueblo mexicano al norte del río Bravo le demanda a su Estado al sur de la frontera que le reconozca tanto sus derechos como obligaciones ciudadanas al margen de residir en otro territorio” (Santamaría Gómez 2004: 34).

Para no dejar votar a los migrantes en las elecciones de 1929, el gobierno mexicano cerró la frontera con los Estados Unidos durante las elecciones. Vasconcelos fue derrotado por Pascual Ortiz Rubio, candidato del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y tuvo que dejar nuevamente el país (Sandoval/Ross Pineda 2001: 7-8). Desde que empieza a gobernar el PNR en 1929 –partido oficial, que en 1946 sería renombrado como Partido Revolucionario Institucional (PRI)–, el Estado posrevolucionario establece un sistema corporativista para integrar a los diferentes sectores de la sociedad (campesino, obrero, popular) al proyecto del Estado y al mismo tiempo fortalece las fronteras territoriales de la nación. Aunque durante del gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) hubo intentos de integrar a los migrantes a las estructuras corporativas a través de los sindicatos, la participación política de los migrantes fue limitada en las décadas siguientes (Sandoval/Ross Pineda 2001: 142). Por mucho tiempo, la migración hacia Estados Unidos fortaleció al sistema priísta, porque muchos de quienes estaban inconformes políticamente dejaban el país y, al mismo tiempo, respaldaban a la economía mexicana con sus remesas (Braig 2004: 281).

No obstante, a la larga, la negación de los derechos políticos de los migrantes por parte de los gobiernos mexicanos fomentó una actitud crítica hacia el régimen priísta de una buena parte de los mexicanos en el exterior. Al inicio de la crisis del régimen priísta, a finales de los años sesenta, los partidos de izquierda y los movimientos sociales lucharon con nueva intensidad por la participación política de los migrantes mexicanos en su país de origen. Múltiples sectores de la sociedad mexicana habían empezado a cuestionar abiertamente el monopolio del PRI y a exigir posibilidades de representación política fuera de los lazos corporativos del partido hegemónico. En estos grupos políticos y movimientos sociales participaron actores sociales antes excluidos de la política, como los migrantes, las mujeres, los indígenas y los desempleados (Braig/De Barbieri 1996: 291). En esta época hubo acercamiento entre el movimiento estudiantil de México y el movimiento chicano (Sandoval/Ross Pineda 2001: 142).

Tras la represión violenta del movimiento estudiantil, el gobierno mexicano tuvo que hacer concesiones para diluir el descontento de muchos sectores de la población con el sistema político. Fue una etapa de apertura gradual del sistema político mexicano. El gobierno del presidente Luis Echeverría (1970-1976) empezó a tolerar cuidadosamente algunas organizaciones independientes. También empezó a integrar a los migrantes en los Estados Unidos a su discurso político para evitar que los movimientos chicanos y las organizaciones políticas de los migrantes se acercaran a la izquierda independiente (Sandoval/Ross Pineda 2001: 143; Mercado-Anaya 2004: 78).

A finales de los años ochenta se hizo evidente la gran fuerza política de los migrantes y su presión por la democratización del sistema político mexicano. En la campaña presidencial de 1987-1988, el movimiento por los derechos políticos de los migrantes unió, por primera vez, a diferentes grupos políticos. En México, la presión política sobre el

régimen priísta se reforzó, acelerada por las consecuencias sociales del neoliberalismo económico a finales de los años ochenta. La resistencia popular contra la política neoliberal provocó la convergencia de demandas colectivas en diferentes movimientos sociales, las cuales se concentraron cada vez más en la democratización del sistema electoral. Así, en las elecciones presidenciales de 1988, la victoria electoral del PRI se vio amenazada por primera vez en la historia postrevolucionaria de México.

Según muchos observadores independientes, sólo un fraude electoral pudo impedir la victoria del candidato Cuauhtémoc Cárdenas. Siendo ex priísta y ex gobernador del estado de Michoacán, Cárdenas fue designado candidato presidencial por el Frente Democrático Nacional (FDN), que derivó más tarde en el Partido de la Revolución Democrática (PRD). En su campaña electoral, Cárdenas hizo una gira por los Estados Unidos y obtuvo gran apoyo entre los migrantes, ya que ellos exigían una alternancia del poder en México. Como las condiciones de vida en México expulsaron a la mayoría de los migrantes de su patria, ellos no estaban conformes con el sistema político priísta. Como observa Alejandra Castañeda, fue la primera vez desde la época de Vasconcelos que un candidato a la presidencia mexicana hizo campaña en ambos lados de la frontera:

Cárdenas' campaign trip signaled a new trend in the contemporary Mexican notion of political practice that actively includes Mexican citizens living in the United States. Cuauhtémoc Cárdenas visits are an example of a moment when national politics transcends nation-state boundaries to address its own locals (Castañeda 2006: 27).

Por un lado, la popularidad de la campaña de Cárdenas en Estados Unidos había mostrado la fuerza política de los migrantes. Por otro, la fuerza económica de éstos se hizo cada vez más evidente. Durante muchos años, los migrantes habían enviado remesas particulares a sus comunidades de origen y sus familiares en México “que gozaban una cierta autonomía por la negligencia del Estado mexicano” (Gledhill 1999: 25). Las remesas enviadas por los migrantes se convierten entonces en el segundo ingreso en la economía mexicana después del petróleo. Según el Consejo Nacional de Población, en el año 2003, los mexicanos en Estados Unidos aportaron casi 13.400 millones de dólares a la economía mexicana (Consejo Nacional de Población 2006; Hamm 2004: 89; Mercado-Anaya 2004: 78).

Bajo el gobierno del presidente siguiente, Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), se introdujeron por primera vez programas del Estado para canalizar los flujos de dinero que enviaban los migrantes a sus comunidades. Con estos programas –siguiendo el análisis de Rodríguez Ocegüera– el gobierno salinista intentaba reincorporar a los migrantes al proyecto del Estado:

[...] el expresidente Carlos Salinas de Gortari, [...] por un lado buscó detener el alud de simpatía por Cuauhtémoc Cárdenas entre la comunidad migrante, y por otro, quiso ganar el apoyo de la población mexicana y méxico-estadounidense al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (Rodríguez Ocegüera 2004: 104).

Cuando finalmente se logró una alternancia en el poder presidencial mexicano en el año 2000, el gobierno panista del presidente Vicente Fox retomó la idea salinista y creó el “Programa 3 por 1”. Fox nombró directora del programa a su cuñada Beatriz Sahagún, hermana de la primera dama Martha Sahagún. El “Programa 3 por 1” abarca proyectos

iniciados por los migrantes para sus comunidades de origen, incluyendo tanto construcción de infraestructura (renovación o construcción de edificios públicos, calles, servicios) como proyectos productivos (microempresas). Una vez que las autoridades locales aprueban la propuesta, solicitan el apoyo del gobierno estatal y federal (los migrantes dan una parte de los recursos y el gobierno federal, el gobierno estatal y el gobierno local dan las otras tres partes).

Con este tipo de programas, el gobierno mexicano formaliza y canaliza las remesas individuales. A pesar de que los migrantes siempre habían participado en la vida pública de las comunidades a través del sistema de cargos³, el “Programa 3 por 1” hace más visible el poder económico de los migrantes y les da un reconocimiento más allá de la comunidad. Así, los migrantes no sólo forman parte en el desarrollo de su comunidad de origen sino que también obtienen influencia política a nivel regional y nacional.

El movimiento por el voto en el exterior

Desde la campaña electoral de Cuauhtémoc Cárdenas en Estados Unidos, el movimiento de los migrantes por sus derechos políticos ha ganado fuerza. Su meta principal durante las últimas décadas ha sido la obtención del voto en el exterior. En este movimiento han participado organizaciones y grupos políticos de diferentes tipos, como los partidos políticos, el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), la Coalición por los Derechos Políticos de los Mexicanos en el Exterior (CDPME) y muchas otras organizaciones de los mexicanos en el exterior. Bajo la presión que ejercieron se han dado cambios importantes en la legislación mexicana en los años noventa que han impulsado la participación política transnacional de los migrantes. En 1996, con una reforma del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, se incluyó el derecho a votar desde el extranjero (Ross Pineda 2004: 175). En 1998 se aprobó la nueva Ley de Nacionalidad que tiene como uno de sus objetivos principales “la no pérdida de la nacionalidad mexicana, independiente de que se adopte alguna otra nacionalidad o ciudadanía” (Cámara de Diputados 2002). Desde entonces la ley permite a los mexicanos por nacimiento adoptar otra nacionalidad sin perder la mexicana. Con eso no sólo se introdujo la doble nacionalidad, sino que también se abrió la posibilidad de poder adoptar formas de vida plurales entre los dos países.

No obstante, no fue hasta el 28 de junio del 2005 cuando el Congreso de la Unión aprobó en México la realización de elecciones en el exterior. La razón oficial por la que los gobiernos mexicanos prolongaron tanto este proceso fue la larga disputa por el procedimiento de las elecciones. Se discutieron, por ejemplo, las opciones del voto por correo o el voto directo en las embajadas mexicanas. Otra razón que influyó, en el trasfondo, en esta demora de 10 años, desde la aprobación de la ley en 1996 hasta la realización de las

³ La vida pública civil y religiosa en las comunidades locales mexicanas está organizada por sistema de cargos. Todos los miembros de la comunidad forman parte en el sistema de cargos por ciclos anuales. Los cargos implican funciones de las autoridades locales y de las iglesias (mayordomías). Como un papel central de los cargos es gestionar dinero, por ejemplo para la organización de las fiestas locales, los migrantes tienen la posibilidad de participar mandando dinero desde el exterior.

elecciones en 2006, fue la inseguridad sobre el impacto político que causaría el voto de aproximadamente 10 millones de posibles electores en los Estados Unidos.

Finalmente, se aceptó el voto por correo en el año 2005. A partir de esta fecha, todos los ciudadanos mexicanos que viven en el extranjero y que tienen una credencial de elector expedida por el Instituto Federal Electoral (IFE) pueden solicitar una boleta por correo para votar en las elecciones presidenciales. Sin embargo, en las elecciones de 2006 solamente votaron 32.632 mexicanos en los Estados Unidos (Organización Editorial Mexicana 2006). Este resultado tan decepcionante fue atribuido tanto al complicado proceso para solicitar la credencial electoral y la boleta para el voto por correo como al corto plazo desde la aprobación del procedimiento, que impidió promover la posibilidad del voto entre los migrantes.

El triunfo de las elecciones presidenciales del 2006 fue para el PAN. Su candidato, Felipe Calderón, obtuvo el 58%, el del PRD el 34% y el del PRI un 4 % de los votos de la comunidad migrante en el extranjero (Organización Editorial Mexicana 2006). En las elecciones presidenciales de 2000 muchos migrantes habían apoyado al candidato panista Vicente Fox –aunque todavía no podían votar– por la misma razón por la que antes habían apoyado a Cuauhtémoc Cárdenas, es decir, para lograr una alternancia en el poder en México. El apoyo de los migrantes a los candidatos consistía tanto en ayuda financiera directa a las campañas como en su influencia política sobre las comunidades de origen. La popularidad de Vicente Fox en Estados Unidos respaldó al candidato Felipe Calderón en las elecciones presidenciales de 2006 y llevó al triunfo del PAN entre la comunidad migrante. En cambio, muchos observadores políticos atribuyen el mal desempeño del candidato presidencial perredista, Andrés Manuel López Obrador, a que no incluyó suficientemente las demandas de los migrantes a su campaña electoral y no pudo sacar provecho de la popularidad de su predecesor Cárdenas entre los mexicanos en Estados Unidos.

Para los migrantes mexicanos, la obtención del voto desde el exterior fue simbólicamente muy importante, ya que vivían una doble discriminación, pues se les negaban sus derechos políticos tanto en Estados Unidos como en México. En las manifestaciones recientes de los migrantes en contra de las reformas migratorias estadounidenses en la primavera de 2006 se hizo evidente el gran descontento de muchos mexicanos con respecto a la privación de sus derechos básicos y a la ilegalización en el país de su residencia. En cambio, el hecho de poder votar en su país de origen significó la aceptación de los migrantes como ciudadanos mexicanos. No obstante, la visión política de los migrantes va más allá de poder votar desde el exterior, ya que también demandan la ampliación del sistema electoral mexicano para poder postular diputados migrantes a la Cámara de Diputados en México desde su lugar de residencia. En México existen cinco circunscripciones electorales y los migrantes exigen una sexta circunscripción para incluir a todos los mexicanos que viven en el exterior.

A pesar de que los candidatos migrantes todavía no pueden “ser votados” desde su lugar de residencia, actualmente ya existen diputados migrantes en los congresos estatales de México. Ellos fueron postulados como candidatos plurinominales por sus estados de origen en México. El primer estado en elegir así a dos representantes migrantes fue Zacatecas, en 2004, con la candidatura de Manuel de la Cruz Ramírez del PRD y Román Cabral Bañuelos del PRI. Jesús Martínez Saldaña fue electo como diputado por el PRD al Congreso estatal de Michoacán en 2005. Ellos habían residido en los Estados Unidos

durante la mayor parte de sus vidas y regresaron a México para postularse como diputados locales. En los congresos estatales, representan los intereses de los migrantes.

Los partidos políticos mexicanos en Estados Unidos

Actualmente existen estructuras organizativas de los tres grandes partidos políticos mexicanos –PRI, PAN y PRD– en los Estados Unidos, que están en un constante proceso de expansión. El PRD asume el papel de vanguardia en el tema de la militancia de los migrantes. Desde su campaña electoral en 1988, Cuauhtémoc Cárdenas tuvo muchos seguidores entre los migrantes en Estados Unidos. A partir de la fundación del PRD, en 1989, se inició la formación de comités y núcleos del partido en Estados Unidos. Sin embargo, no fue hasta 2002 cuando se fundaron cinco comités estatales del PRD en California, Texas, Illinois y los estados de Washington y Nueva York. En los estatutos del PRD está contemplada la integración de los comités estatales y de delegados migrantes. No obstante, el PRD todavía no ha resuelto el problema de cómo incluir plenamente a los comités estatales en Estados Unidos al Comité Nacional en México. Cuauhtémoc Sandoval señala que:

Para la organización del PRD, aún no se ha encontrado la fórmula adecuada que permita combinar la estructura institucional mexicana (estados, municipios, etcétera), con la existente en Estados Unidos (condados, ciudades, etcétera) (Sandoval Ramírez 2005: 13).

El PAN incluyó a sus miembros migrantes a partir del año 2005. En febrero de 2005, el PAN celebró su asamblea fundacional en Estados Unidos. A partir de la fundación formal del partido, sus miembros en el exterior pueden votar para elegir el candidato que lo representará en las elecciones presidenciales de México. Aunque todavía no existen comités estatales, ya hay comités locales como por ejemplo en Chicago (Del Real Chávez 2005: 11). El PRI es el único partido que todavía no reconoce a los migrantes en sus estatutos. Todavía no permite estructuras organizativas en Estados Unidos que puedan participar en el Comité Ejecutivo Nacional del PRI. Sin embargo, hay dos posibilidades de formar parte del PRI desde el extranjero: como organización de simpatizantes y como instancia de apoyo partidista. En Chicago, por ejemplo, existen los grupos Vanguardia migrante y Amigos del PRI (Reyes Méndez 2005).

Entre los miembros de los partidos políticos mexicanos de ambos lados de la frontera existe un flujo constante de comunicación e interacción. A pesar de que, según la nueva ley electoral, los candidatos presidenciales no pueden llevar a cabo giras de campaña en los Estados Unidos, los partidos políticos mexicanos envían continuamente a sus funcionarios los para hacer proselitismo político entre la comunidad migrante.⁴ Políticos mexicanos como funcionarios de los partidos políticos y autoridades de los gobiernos estatales buscan el contacto con las organizaciones migrantes para negociar los proyectos gubernamentales de apoyo para sus comunidades de origen. A su vez, los activistas

⁴ Desde que se aprobó el voto en el exterior en 2005, la ley electoral mexicana prohíbe que los partidos inviertan sus recursos de campaña en publicidad pagada o en eventos públicos fuera del territorio mexicano.

políticos migrantes participan en las campañas políticas de sus partidos en sus comunidades de origen. Un afiliado del PRI en Estados Unidos explica su papel en las elecciones de su pueblo en México:

Ahora que fui por ejemplo para las elecciones, anduve en el cierre de campaña de mi candidato... y me fui a votar y ganamos. La gente, mi candidato, el que yo estaba apoyando, estaba por abajo de las encuestas, estaba ganando el otro. Y llegué yo, y lo levanté, lo apoyé y vieron que yo andaba con él, y se cambiaron. Porque pues como ahorita estamos tratando de organizar una casa de asilos... una casa de retiro –como una casa de asilo, pero no tradicional– queremos adaptarla a las condiciones de mi pueblo (Chicago, abril de 2005).

Como señala la entrevista, al organizarse en partidos políticos mexicanos, los migrantes buscan primeramente influir en la política local de sus comunidades de origen. Pretenden formar parte en las decisiones locales, especialmente sobre cómo se invierte el dinero que ellos mandan a las comunidades para proyectos productivos y de creación de infraestructura. Estos proyectos trans-locales y trans-regionales –como el programa gubernamental “3 por 1”– se organizan a través de federaciones y clubes de oriundos desde los Estados Unidos.

Los clubes de oriundos se crearon entre personas que venían de la misma comunidad en México. Sus actividades se fundaron en la organización de las fiestas y rituales provenientes de sus comunidades de origen y en el apoyo mutuo de los migrantes. A partir de la cooperación entre diferentes clubes de la misma región se fundaron federaciones, como organizaciones de cada estado mexicano. Sus funciones originarias eran sociales y culturales, pero actualmente influyen cada vez más en la política de las comunidades porque organizan los proyectos de apoyo comunal o regional. Así, el proselitismo de los partidos políticos y el trabajo social de las federaciones se entrelazan.

Ya que la relación de los migrantes con su patria se establece primeramente a través de las comunidades y regiones de origen, las federaciones y clubes de oriundos juegan un papel importante en las relaciones transnacionales. Una activista describe su motivación por participar en el trabajo transnacional que organiza su federación:

Pues fijate que siempre está lo que yo te comentaba al principio, en cuestión familiar pues es tu país, es el lugar donde naciste, es tu tierra. Aunque tu partas de lo que es tu país, esté la situación bien o no, siempre te queda la nostalgia de... de los recuerdos de la niñez, de las amistades que dejaste, de una gran parte de tu vida que dejaste allá. Entonces este... pues a veces quizá la manera de retribuir un poco de lo que recibiste de tu país pues es el buscar relacionarte y apoyar... como está el programa del tres por uno, el apoyar a tus comunidades. No estás viviendo allá, quizá ya hiciste una vida aquí, y quieres seguir tu vida aquí, pero también quieres apoyar allá. Y yo creo que esto depende de la situación que vivió cada persona. Yo te estoy hablando, o sea, en mi niñez no tuve carencias, pero hubo gente que quizá las tuvo más que yo, y ellos no quieren que su gente las tenga, entonces una manera de apoyar es a través de proyectos. Y pues siempre está el sentimiento del lugar a donde perteneces. Porque aunque se esté aquí, aunque se haga una vida aquí, pues no, esto no es nuestro, no nos pertenece (Chicago, abril 2005).

Como hemos visto, la motivación por participar en el trabajo de apoyo transnacional es el lazo con la comunidad de origen. Mediante las prácticas cotidianas de apoyo comunitario, los migrantes crean espacios translocales entre y más allá de los lugares de resi-

dencia y de las comunidades de origen (Pries 2001: 9). El apoyo comunitario transnacional de los migrantes mexicanos en Estados Unidos muestra que lo local es de primera importancia en los procesos transnacionales. Como argumentan Eduardo Guarnizo y Michael Peter Smith, es a partir de la localidad que los lugares de residencia presentes se vinculan con las comunidades de origen:

Sin embargo, las prácticas transnacionales no pueden interpretarse como si estuvieran libres de las restricciones y oportunidades que la contextualidad impone. Aunque conectan colectividades ubicadas en más de un territorio nacional, las prácticas transnacionales están incrustadas en relaciones sociales específicas establecidas entre personas específicas, situadas en localizaciones inequívocas, en momentos históricamente determinados. Es necesario entonces que la “localidad” se conceptualice mejor (Guarnizo/Smith 1999: 93).

La lucha por los derechos políticos de los migrantes en México se negocia desde su posición en las comunidades locales. Mientras a nivel nacional los derechos políticos de los migrantes fueron negados durante mucho tiempo, la mayoría de ellos mantenían una relación cercana con sus comunidades de origen y participaban en la vida pública local. Las remesas que enviaban les permitían formar parte en el sistema de cargos de las comunidades. Este papel tan importante que juegan los migrantes en sus comunidades de origen legitima su reclamo a formar parte en la política regional y nacional.

La creación de espacios transnacionales

A través de su activismo transfronterizo, los partidos políticos mexicanos en Estados Unidos crean nuevos espacios de interacción y comunicación. Estos espacios son transnacionales porque cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas. Linda Basch, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc ven al transnacionalismo como un proceso en el cual los migrantes forjan y sostienen relaciones múltiples que vinculan sus comunidades de origen con sus lugares de residencia en el extranjero (Basch/Glick Schiller/Szanton Blanc 1994: 7). Dentro de los espacios transnacionales, los migrantes desarrollan subjetividades e identidades que se encuentran inmersas en redes de relaciones que los conectan con dos o más Estados-naciones (Basch/Glick Schiller/Szanton Blanc 1994: 7). Los partidos políticos mexicanos crean espacios transnacionales que vinculan diferentes espacios. Los contactos se establecen en primera instancia a nivel local, vinculando a las comunidades de residencia en Estados Unidos con las comunidades de origen. Pero no se restringen a lo local: desde su posición establecida en las comunidades locales, los migrantes exigen representación política a nivel regional y nacional en México.

La pregunta era si esta interacción y comunicación transnacional crea espacios que trascienden los proyectos nacionales. A primera vista, la política transfronteriza de los partidos políticos mexicanos se dirige hacia la inclusión en la nación mexicana y no crea un espacio más allá de la nación. Sin embargo, interpretando la repuesta del funcionario panista: “La nación mexicana llega hasta donde estamos los mexicanos”, se puede destacar que dentro de los espacios transnacionales construidos por los partidos políticos mexicanos el imaginario de la nación no está ligado a los límites territoriales del Estado mexicano. Lo que parece una contradicción, que los partidos políticos mexicanos en

Estados Unidos crean espacios y subjetividades que trascienden las fronteras nacionales y al mismo tiempo dirigen sus demandas directamente al Estado mexicano, es parte de un proceso de negociación. Hilary Cunningham describe esta ambigüedad del activismo transnacional precisamente como un proceso de negociación sobre la identidad del Estado-nación y la habilidad de los actores políticos de inscribirse a la representación del Estado-nación desde su entorno político particular (Cunningham 2001: 370). Así, los procesos transnacionales no necesariamente se oponen a la noción del Estado-nación (Ong 1999), ya que la negociación de los espacios transnacionales parte de la existencia de los Estado-naciones.

Las demandas de los tres partidos políticos mexicanos en Estados Unidos –PRI, PAN y PRD– están orientadas en primer lugar hacia la política mexicana. Se dirigen al Estado mexicano para demandar su representación política y el apoyo para sus proyectos en las comunidades de origen. Sin embargo, los grupos partidarios en Estados Unidos no son meras dependencias de los partidos políticos en México. Su activismo político transnacional es distinto. Los partidos políticos crean nuevos espacios que vinculan diferentes niveles políticos y articulan nuevas demandas que no se dirigen exclusivamente a la política mexicana. Los afiliados a los partidos políticos mexicanos son personas altamente involucradas en la política local de los Estados Unidos: muchos de ellos participan en organizaciones políticas estadounidenses como partidos políticos, sindicatos u organizaciones latinas (como por ejemplo el Consejo Nacional de la Raza). Estos actores políticos jugaron un papel importante en las protestas contra la reforma conservadora a la legislación migratoria de los Estados Unidos a principios de 2006. Según Jonathan Fox, ellos son parte de la “sociedad civil migrante” en los Estados Unidos, con lo que se refiere a organizaciones e instituciones públicas dirigidas por migrantes (Bada/Fox/Selee 2006: 2).

Bibliografía

- Bada, Xóchitl/Fox, Jonathan/ Selee, Andrew (coords.) (2006): *Al fin visibles: La presencia cívica de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*. Washington D. C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Basch, Linda/Glick Schiller, Nina/Szanton Blanc, Cristina (eds.) (1994): *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predictments and Deterritorialized Nation-States*. London: Routledge.
- Braig, Marianne (2004): “Fragmentierte Gesellschaft und Grenzen sozialer Politiken”. En: Bernecker, Walther L. (ed.): *Mexiko heute. Politik, Wirtschaft, Kultur*. Frankfurt a. M.: Vervuert, pp. 271-308.
- Braig, Marianne/De Barbieri, Teresita (1996): “Geschlechterverhältnis zwischen Modernisierung und Krise”. En: Briesemeier, Dietrich/Zimmermann, Klaus (eds): *Mexiko heute. Politik, Wirtschaft, Kultur*. Frankfurt a. M.: Vervuert, pp. 388-408.
- Cámara de Diputados (2002): *Gaceta Parlamentaria* N.º 1152, <<http://gaceta.diputados.gob.mx/Gaceta/58/2002/dic/Anexo-II-14dic.html>> (06.10.06).
- Castañeda, Alejandra (2006): *The Politics of Citizenship of Mexican Migrants*. New York: LFB Scholarly Publishing LLC.
- Consejo Nacional de Población (2003): “Población de origen mexicano residente en Estados Unidos por características demográficas, 2000-2003”. En: <http://www.conapo.gob.mx/mig_int/series/0303.htm> (21.10.2006).

- (2006): “Las remesas: uno de los beneficios más evidentes de la migración”. En: <http://www.conapo.gob.mx/mig_int/04.htm> (26.01.07).
- Cunningham, Hilary (2001): “Transnational Politics at the Edges of Sovereignty: Social Movements, Crossings and the State at the US-Mexico Border. In: *Global Networks 1*, 4, pp. 369-387.
- Del Real Chávez, Isaac Gamaliel (2005): “El Partido Acción Nacional”. En: *MX Sin Fronteras*, 15, pp. 11-12.
- Gledhill John (1999): “El reto de la globalización: reconstrucción de identidades. Formas de vida transnacionales y las ciencias sociales”. En: Mummert, Gail (ed.): *Fronteras fragmentadas*. Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 23-54.
- Guarnizo, Luis Eduardo/Smith, Micheal Peter (1998): *Transnationalism from Below*. New Brunswick/London: Transaction Publishers.
- (1999): “Las localizaciones del transnacionalismo”. En: Mummert, Gail (ed.): *Fronteras fragmentadas*. Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 87-112.
- Hamm, Patricia (2004): “El impacto político del voto remoto de los mexicanos en Estados Unidos: perspectivas latinas”. En: Badillo Moreno, Gonzalo (coord.): *La puerta que llama: el voto de los mexicanos en el extranjero*. México, D. F.: Senado de la República, pp. 89-102.
- Martínez Saldaña, Jesús (2004): “La participación política de los migrantes; la historia destroza mitos”. En: Badillo Moreno, Gonzalo (coord.): *La puerta que llama: el voto de los mexicanos en el extranjero*. México, D. F.: Senado de la República, pp. 47-59.
- Mercado-Anaya, Antonieta (2004): “La comunidad mexicana en el extranjero: una comunidad política transfronteriza”. En: Badillo Moreno, Gonzalo (coord.): *La puerta que llama: el voto de los mexicanos en el extranjero*. México, D. F.: Senado de la República, pp. 77-88.
- Ong, Aihwa (1999): *Flexible Citizenship: the Cultural Logics of Transnationality*. Durham: Duke University Press 1999.
- Organización Editorial Mexicana (OEM) (2006): <http://www.oem.com.mx/elecciones/nota_821.htm> (30.10.2006).
- Pries, Ludger (2001): *Internationale Migration*. Bielefeld: Transcript Verlag.
- Reyes Méndez, Armando (2005): “El PRI debe reconocernos en los estatutos”. En: *MX Sin Fronteras*, 15, pp. 15-16.
- Rodríguez Ocegüera, Primitivo (2004): “Dignidad y poder del pueblo migrante”. En: Badillo Moreno, Gonzalo (coord.): *La puerta que llama: el voto de los mexicanos en el extranjero*. México, D. F.: Senado de la República, pp. 103-111.
- Ross Pineda, Raúl (2004): “Ejercicio del sufragio en el extranjero: una propuesta ciudadana”. En: Díaz de Cossio, Roger (comp.): *Los mexicanos de aquí y de allá: ¿perspectivas comunes? Memoria del Primer Foro de Reflexión Binacional*. México, D. F.: Fundación Solidaridad Mexicano Americana A. C./Senado de la República, pp. 175-179.
- Sandoval Palacios, Juan Manuel/Ross Pineda, Raúl (2001): “El derecho de votar y a ser votado: la lucha de los mexicanos en el exterior por la ciudadanía”. En: *Senderos. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1, pp. 139-175.
- Sandoval Ramírez, Cuauhtémoc (2005): “El Partido de la Revolución Democrática en Estado Unidos”. En: *MX Sin Fronteras*, 15, pp. 13-14.
- Santamaría Gómez, Arturo (2004): “Los migrantes, la soberanía nacional y la identidad mexicana”. En: Badillo Moreno, Gonzalo (coord.): *La puerta que llama: el voto de los mexicanos en el extranjero*. México, D. F.: Senado de la República, pp. 29-46.